REVISTA RAÍDO

OPEN ACCESS

UFGD

DOI: 10.30612/raido.v19i47.19976

Hacia una voz eco-feminista con eco en la literatura juvenil española: *DONDE LOS ÁRBOLES CANTAN* de Laura Gallego

Towards an eco-feminist voice with echo in spanish youth literature in DONDE LOS ÁRBOLES CANTAN by Laura Gallego

Brígida Manuela Pastor Pastor
E-mail: pastorbrigida@yahoo.com
Orcid: https://orcid.org/0000-0001-8417-7097

Resumen: El ecofeminismo es un tema en auge y de gran interés para los estudios literarios y culturales en la actualidad, y especialmente en el campo de la literatura infantil y juvenil es un tema todavía apenas abordado. El abordaje ecofeminista en la voz femenina de la escritora española Laura Gallego representa un planteamiento pionero. La elección de esta autora se debe en primer lugar por ser una escritora que se inserta en el canon de las letras juveniles españolas de la actualidad. Asimismo, su formación como hispanista, especializada en la Edad Media, otorga calidad a su obra al introducir elementos de verosimilitud histórica y calidad literaria. Su novela *Donde los árboles cantan* (2011), en el contexto de su fecunda producción, representa una de sus más reconocidas y premiadas narrativas e introduce el tema ecofeminista como una parte integrante de la novela que pretende abordarse desde la perspectiva teórica de la filósofa y teórica Alicia Puleo.

Palabras clave: Literatura juvenil española; ecofeminismo; Laura Gallego; *Donde los árboles cantan*

Abstract: Ecofeminism is a growing field of great interest in literary and cultural studies today, and especially in the field of youth literature, it is still an area that requires scholarly attention. Spanish writer Laura Gallego's ecofeminist approach through her feminine voice, represents a pioneering approach. The choice of this woman author is primarily due to her status as a writer who fits into the canon of contemporary Spanish youth literature. Furthermore, as a Hispanist, specializing in the Middle Ages, Gallego awards quality to her work by introducing elements of historical verisimilitude and literary quality. Her novel *Donde los árboles cantan* (2011), within the context of her prolific literary output, represents one of her most recognized and award-winning narratives and introduces the ecofeminist theme as an integral part of the novel, which aims to be approached from the theoretical perspective of philosopher and theorist Alicia Puleo.

Keywords: Spanish Youth Literature; Ecofeminism; Laura Gallego; *Donde los árboles cantan*

1 INTRODUCCIÓN: HACIA UNA LECTURA ECOFEMINISTA

> El ecofeminismo es una rama importante […] del feminismo […]. Ha ampliado la teoría y práctica feminista porque añade el conocimiento de la interconexión de la dominación de la naturaleza y la dominación y de las mujeres al canon feminista (Holland, 1992:10).

La corriente ecofeminista en el primer cuarto de siglo XXI sigue cimentando un espacio sólido en el contexto de los estudios literarios y culturales. Las primeras corrientes se basaban en la peligrosa dicotomía que asociaba la figura de la Mujer a la Naturaleza y la del hombre a la cultura, lo que implícitamente implicaba aceptar la superioridad de aquellas culturas que primaban el patrimonio cultural al de la naturaleza: "La identificación de Mujer y Naturaleza, propia de numerosas culturas, forma parte de los discursos de legitimación patriarcal" (Puleo, 2008: 47).

El ecofeminismo, en su vertiente crítica positiva, no solo cuestiona los sistemas de opresión basados en el género, sino que también pone de relieve la explotación y destrucción ambiental derivadas de la misma mentalidad antropocéntrica que ha dominado la historia de Occidente. Así, este pensamiento propone una ética de cuidado y responsabilidad, buscando la preservación tanto de los derechos humanos como de los derechos de la naturaleza. En este sentido, el ecofeminismo no solo ofrece una crítica profunda, sino que también plantea soluciones para avanzar hacia un mundo más justo y sostenible, que reconozca y valore la diversidad en todas sus formas, ya sean humanas o no humanas.

Las corrientes constructivistas ecofeministas también se han reflejado en la literatura, dando lugar a una nueva visión en la creación de personajes que transgreden los estereotipos tradicionales de género. La obra *Donde los árboles cantan* de la escritora valenciana Laura Gallego es un excelente ejemplo de esta tendencia, ya que presenta una narrativa que subvierte las expectativas convencionales tanto en términos de género como de las estructuras de poder. La protagonista femenina de la novela no se define exclusivamente por su deseo de amor romántico, lo cual es una clara ruptura con los arquetipos tradicionales que suelen ubicar a las mujeres como figuras cuya vida gira en torno a esa búsqueda. En cambio, los personajes en *Donde los árboles cantan* son complejos y multidimensionales, y sus decisiones y aspiraciones no están determinadas por roles de género rígidos. Además, la autora

aborda temas como la protección de la naturaleza y la preservación del medioambiente, elementos clave en el ecofeminismo, lo cual añade una capa profunda de crítica social y ambiental a la historia.

La trama no solo desafía las expectativas de lo que debe ser una heroína o una historia de fantasía, sino que también refleja los principios ecofeministas al presentar una lucha por la sostenibilidad y el respeto hacia el mundo natural. El hecho de que los personajes se despojen de los prejuicios sexuales y que las historias de amor no sean el motor central de la narración subraya la capacidad de la literatura para cuestionar y replantear los valores tradicionales de nuestra sociedad. Estas corrientes filosóficas se reflejan la literatura, abriendo nuevas perspectivas para las generaciones de jóvenes lectores sobre temas tan relevantes como el género, la identidad y la relación con la naturaleza. La literatura, en este sentido, se convierte en un medio poderoso para explorar alternativas a los paradigmas tradicionales y fomentar una comprensión más amplia de la diversidad y la interconexión de todos los seres vivos.

El ecofeminismo ilustrado, según la filósofa y teórica Alicia Puleo, deriva de la necesidad de aplicar los valores que emergieron durante el Siglo de las Luces (como la razón, la libertad y la igualdad) al colectivo femenino, que históricamente fue excluido de estos ideales. Este enfoque no solo cuestiona la dominación patriarcal, sino que también presenta una visión renovada de la naturaleza, entendida no como un recurso explotable, sino como la esencia misma de la vida. Esta perspectiva es profundamente crítica, ya que pone en tela de juicio las estructuras sociales, políticas y económicas que sostienen las desigualdades de género y la destrucción ambiental. Algunas de las principales claves del ecofeminismo ilustrado de Puleo se podrían resumir en los siguientes puntos:

> 1) Ser un pensamiento crítico; 2) Reivindicar la igualdad y la autonomía de las mujeres; 3) Aceptar con prudencia los beneficios de la ciencia y la técnica; 4) Fomentar la universalización de los valores de la ética del cuidado hacia los humanos y la Naturaleza; 5) Asumir el diálogo intercultural; 6) afirmar la unidad y continuidad de la Naturaleza desde el conocimiento evolucionista y el sentimiento (Puleo, 2008: 42).

Estos seis principios enumerados están presentes en *Donde los árboles cantan* de Gallego. El ecofeminismo ilustrado no rechaza las aportaciones de la Ilustración, sino que las somete a un juicio crítico, tomando solo sus puntos positivos y dejando de lado sus limitaciones andro y antropocéntricas. Todo ello a la vez que reivindica un

sentido fuerte de “eco”, esto es, sin limitarse a proponer una gestión eficiente de los recursos, sino buscando la raíz de todas las desigualdades existentes. La razón, el pensamiento crítico y actitudes potentes en términos ecológicos se pueden evidenciar igualmente en la obra de Gallego. Para lograr estos principios, Puleo defiende una cultura que fomente la equidad, la libertad, la sostenibilidad y el pacifismo, por medio de acciones prácticas y del día a día (es decir, que no se quede en la mera exposición teórica de ideas (Puleo, 2011). La novela deriva de uno de los episodios del libro de caballería *Belianís de Grecia* (1579), de Jerónimo Fernández. En palabras de Gallego:

> En dicho episodio, el héroe y sus amigos conquistan una ciudad, y más tarde “se reparten” a las doncellas de noble cuna como parte de los acuerdos de paz. Me llamó la atención que estas damas parecían muy contentas con sus matrimonios forzados, como si fuese un gran honor que se les hacía, y traté de ponerme en el lugar de una doncellita que se ve obligada a casarse con un hombre al que no conoce y a quien, además, considera su enemigo. Y así fui, poco a poco, desarrollando la historia de Viana (Gallego s.f., en *Curiosidades sobre Donde los árboles cantan*).

El éxito de la narrativa de Gallego radica en su capacidad para “aunar en sus obras fantasía y realidad y dirigido a un círculo de lectores juvenil” (Horcajo, 2013: 104). Como señala Horcajo (2013). En *Donde los árboles cantan*, el mundo de la narración se ubica en un escenario medieval feudal, con una fuerte presencia de seres mágicos y criaturas fantásticas. Aunque la obra incluye tanto personajes masculinos como femeninos, son los personajes femeninos los que predominan y cobran mayor relevancia. Este enfoque es clave, ya que la autora ofrece una nueva representación de la mujer, a menudo empoderada o en proceso de autodescubrimiento y transformación a lo largo de la trama.

Uno de los aspectos más destacables en la obra de Gallego es la forma en que presenta a sus protagonistas femeninas. Estas mujeres, lejos de ceñirse a los roles tradicionales o ser meras figuras pasivas, son actrices activas de su propio destino. Si no empiezan la historia como figuras empoderadas, la evolución de los personajes femeninos a lo largo de la narrativa las lleva a desarrollarse como mujeres fuertes, independientes y capaces de tomar decisiones que afectan tanto a su vida como a la de quienes las rodean. Este modelo de mujer se presenta como un ejemplo positivo para los adolescentes, en un momento crucial de su desarrollo y construcción de identidad.

Al presentar mujeres que no solo buscan amor o protección, sino que toman el control de su vida, la escritora rompe con los estereotipos tradicionales y propone una

visión más compleja y realista de las mujeres jóvenes. Los personajes de *Donde los árboles cantan* muestran valentía, inteligencia, compasión y fortaleza, cualidades que les permiten superar obstáculos tanto externos (como los conflictos políticos y sociales) como internos (como las inseguridades y miedos personales):

> [P]ropone fundamentalmente modelos de mujeres activas e independientes de los varones […]. A través de ellas, la autora trata de hacer frente y minimizar los estereotipos que tradicionalmente han invadido la narrativa infantil y juvenil. Se trata, por tanto, de un asunto ideológico, que supone también una toma de postura ante la sociedad contemporánea (García Monserrat, 2018:100).

Gallego logra integrar temas más profundos y complejos que invitan a la reflexión sobre cuestiones como la naturaleza, el empoderamiento y el equilibrio ecológico. La relación de la magia con la naturaleza en sus novelas es un elemento que tiene un trasfondo filosófico y ambiental significativo. La magia no se presenta como algo superficial o ajeno al mundo natural; más bien, es una fuerza que emerge de la naturaleza misma, lo que conecta directamente con principios ecofeministas. La magia en la obra de Gallego no es una energía arbitraria o desvinculada del entorno, sino que está estrechamente relacionada con los elementos naturales fundamentales: agua, tierra, aire y fuego. Esta concepción de la magia como una fuerza primordial y vinculada a la Tierra refleja una visión que resalta el equilibrio y el respeto por los elementos de la naturaleza.

En *Donde los árboles cantan*, el Gran Bosque y sus criaturas mágicas son el epicentro de la magia. Este vínculo entre la magia y la naturaleza resalta la idea de que la naturaleza no solo es un escenario, sino una fuente vital de poder, sabiduría y energía. Los personajes que interactúan con estos elementos naturales, y en especial las figuras femeninas, suelen aprender a reconocer el valor intrínseco de la naturaleza y la importancia de vivir en armonía con ella. Este planteamiento tiene resonancias con el ecofeminismo, que defiende la necesidad de cuidar y preservar el equilibrio natural frente a las amenazas de explotación y destrucción. En la narrativa de Gallego, la naturaleza y la magia no son meros recursos explotables; son elementos sagrados y fundamentales, cuyas energías deben ser respetadas y equilibradas para asegurar el bienestar de todas las formas de vida, tanto humanas como no humanas.

A través de esta visión de la magia, Gallego transmite un mensaje de respeto y responsabilidad hacia la naturaleza. En sus mundos fantásticos, las fuerzas que rigen

la vida no son fuerzas externas que los personajes puedan controlar sin consecuencias, sino energías que deben ser entendidas y respetadas. Este enfoque refuerza la importancia de cuidar el equilibrio ecológico y promueve una relación más armoniosa con el entorno natural, algo que resuena fuertemente con los principios del ecofeminismo, que abogan por una relación más respetuosa y justa con el mundo natural y todas sus criaturas. De esta forma, las novelas de Laura Gallego no solo son un espacio de escape hacia mundos fantásticos, sino que también son una plataforma para explorar y transmitir valores profundos sobre el respeto por la naturaleza, el equilibrio ecológico y la importancia de la sostenibilidad, temas clave dentro de la corriente ecofeminista.

2 UNA PROPUESTA FEMINISTA DE ECOJUSTICIA EN *DONDE LOS ÁRBOLES CANTAN* (2011)

En la obra de Gallego se puede identificar una actitud ecofeminista no solo en su tratamiento de los personajes, sino también en los valores y mensajes que transmite a través de su relato. Gallego presenta personajes complejos que, a menudo, adoptan posturas feministas, en el sentido de que las protagonistas femeninas son fuertes, independientes y se enfrentan a desafíos que les permiten crecer y evolucionar más allá de los estereotipos tradicionales de género. Estas figuras no solo desafían las normas sociales, sino que también desarrollan una autonomía que les permite tomar decisiones clave en la historia, lo que subraya la idea de empoderamiento.

En cuanto a la perspectiva ecologista, es igualmente evidente en la forma en que los personajes se relacionan con su entorno natural. Los mundos de Gallego no solo están poblados por seres humanos, sino que también incluyen criaturas mágicas y no humanas, que representan una diversidad de formas de vida. Estos seres, que muchas veces pertenecen a “otras especies”, juegan un papel fundamental en la narrativa. La convivencia entre humanos y seres mágicos —a menudo con relaciones de amistad, amor y solidaridad— refleja una visión inclusiva y respetuosa de las distintas formas de existencia.

La naturaleza, en este sentido, no es un escenario estático, sino una fuente activa de poder que puede ayudar a restaurar el equilibrio o a curar las heridas causadas por el desequilibrio humano. Este enfoque no solo está relacionado con la preservación del medioambiente, sino que también refleja un pensamiento profundamente ecofeminista, donde la conexión con la naturaleza es vista como una forma de equilibrio y de

justicia. En lugar de ver la naturaleza como algo que debe ser dominado o explotado, como se presenta en muchas narrativas tradicionales, Gallego promueve la idea de que las acciones responsables y el respeto por la naturaleza son fundamentales para la resolución de los conflictos y para el bienestar de todos los seres vivos.

Por tanto, la obra de Gallego, al presentar un mundo en el que la magia, la naturaleza y los seres humanos (y no humanos) interactúan de manera interdependiente, nos invita a reflexionar sobre la importancia de la empatía, el respeto mutuo y la cooperación tanto entre seres humanos como entre seres humanos y el entorno natural. Además, al presentar a los personajes femeninos como agentes activos de cambio, y al poner en primer plano la conexión con la naturaleza como fuente de poder y solución, la autora asume una actitud ecofeminista que busca no solo entretener, sino también transmitir un mensaje de responsabilidad y justicia social y ambiental.

Donde los árboles cantan presenta una trama épica y emotiva, marcada por giros inesperados y profundos desafíos para su protagonista, Viana. Su historia comienza en un contexto de privilegio y seguridad, donde, como única hija del Duque de Rocagrís, tiene todo lo que se espera de una joven noble en la sociedad medieval: belleza, tierras, un prometido apuesto y amor correspondido. La vida de Viana parece estar trazada por el destino, un futuro lleno de comodidad y cumplimiento de los roles tradicionales de género. Sin embargo, su mundo se desmorona repentinamente cuando los bárbaros de las estepas irrumpen en el reino de Nortia, trayendo consigo una violencia inusitada y un cambio drástico en las estructuras de poder. La invasión no solo altera el curso de la guerra, sino que también cambia el destino de Viana de forma irrevocable. La muerte inminente de la familia real y la autoproclamación de un líder bárbaro, Harak, como nuevo rey, suponen un colapso de las estructuras sociales. Harak, como primera medida, ordena que todas las mujeres nobles sean llevadas a la Corte para ser casadas a la fuerza con los principales bárbaros y asegurar que los invasores puedan legitimar su poder mediante el control de la herencia. Este momento marca un punto de inflexión en la vida de Viana. Su vida ya no está bajo su control, y se ve enfrentada a una decisión desesperada y valiente. En un acto de valentía y resistencia, Viana desafía el destino que se le impone. A lo largo de la historia, Viana evoluciona de una joven sumisa a una mujer empoderada que no solo se enfrenta a los desafíos externos, sino que también lucha por preservar su identidad y su dignidad en un mundo que intenta despojarla de ambos.

Lo que inicialmente parece un relato sobre una joven noble atrapada en una sociedad feudal, en realidad se convierte en un viaje de autodescubrimiento y resistencia. La historia de Viana es una de lucha, de superación, y de redefinir lo que significa ser mujer en un contexto en el que el poder y la fuerza de voluntad pueden ser las únicas armas para cambiar el rumbo del destino. En este viaje, Viana se enfrenta a los sistemas de poder patriarcales y a la opresión de género, mientras mantiene una conexión profunda con la naturaleza y la magia que le permite encontrar soluciones en un mundo cada vez más caótico. Este giro en la narrativa también refleja el tema ecofeminista que ya hemos mencionado. Viana no solo desafía las convenciones de género, sino que su historia está intrínsecamente vinculada a la naturaleza y la magia que emana de ella. Al final, la resolución de los conflictos no solo depende de la fuerza física, sino de la conexión con los elementos naturales que, a través de la magia, le ofrecen a la protagonista una nueva forma de poder y agencia. De esta manera, *Donde los árboles cantan* no solo presenta una aventura fantástica, sino también una profunda reflexión sobre el respeto por el medio ambiente, la interdependencia de las especies y la solidaridad entre los seres vivos.

La historia de Viana da un giro significativo cuando se ve obligada a enfrentar las consecuencias de su matrimonio forzoso con Holdar, un bárbaro cruel que aterroriza a los campesinos del reino. Viana, atrapada en un matrimonio que no ha elegido, se ve obligada a recurrir a medios desesperados para preservar su autonomía y su dignidad. Con la ayuda de su nodriza Dorea, finge un embarazo, usando trucos y brebajes para engañar a su esposo y evitar la consumación de su matrimonio, mientras intenta mantener su virginidad y su libertad personal. Este acto refleja su desesperación y su deseo de resistir la opresión a la que se ve sometida, mientras busca una salida de esa vida de sufrimiento.

La huida al bosque marca otro punto clave en la evolución del personaje. Viana se adentra en un nuevo viaje lleno de misterios y peligros, pero también de oportunidades para el autoconocimiento y la libertad. En este nuevo capítulo, conoce a Uri, un joven con una apariencia inusual, con piel verde, cuya historia también está marcada por el sufrimiento a manos de los bárbaros. Al igual que Viana, Uri es un refugiado de su propio pueblo, destruido por los invasores, y busca una solución para detener el mal que afecta a su gente. La relación que surge entre ellos no solo es romántica, sino también profundamente simbólica de la unión entre dos seres que, como la naturaleza, se interrelacionan para encontrar su camino y sanación. El hecho de que Uri

provenga de un lugar tan misterioso y alejado de Viana, donde las criaturas mágicas y los peligros acechan, añade una dimensión fantástica y de descubrimiento. Viana, que ha crecido en un mundo feudal lleno de normas estrictas, se ve obligada a adaptarse a un nuevo entorno, donde las leyendas cobran vida y los seres mágicos, como las hadas y criaturas desconocidas, se convierten en una parte integral de su travesía. Uri, con la ayuda de los árboles y los espíritus de la naturaleza, se convierte en su guía y protector, enseñándole no solo a sobrevivir en ese mundo extraño, sino también a conectar con la magia que emana de la naturaleza misma. Este viaje al bosque simboliza la transición de Viana de una joven que se veía confinada a las expectativas de su sociedad, a una mujer empoderada que busca entender su propio poder. Los árboles, que en muchas tradiciones literarias y filosóficas simbolizan la conexión entre el mundo físico y el espiritual, juegan un papel crucial en la evolución de Viana, no solo como un refugio físico, sino como una fuente de sabiduría y fuerza que le permitirá afrontar los retos que le esperan.

A medida que avanza la trama, la relación con Uri y los elementos mágicos de la naturaleza profundizan la conexión de Viana con el mundo que la rodea, en un proceso de sanación y revelación. La historia de amor entre ambos personajes, aunque marcada por las dificultades y la diferencia de orígenes, también es una metáfora de la unión entre lo humano y lo natural, que es un tema recurrente en el ecofeminismo: la necesidad de comprender la interdependencia entre todas las formas de vida, y la idea de que el respeto mutuo y la cooperación pueden sanar tanto a los individuos como al mundo que los rodea. En este sentido, la novela no solo plantea una aventura fantástica, sino que también ofrece una reflexión sobre la importancia de la naturaleza y la magia en la resolución de los conflictos y en la lucha por la autonomía femenina. La conexión entre Viana, Uri y los seres mágicos del bosque subraya un mensaje ecofeminista: la importancia de respetar y cuidar el medio ambiente, y la necesidad de reconocer la magia y el poder que habita en la naturaleza como fuente de sanación y transformación personal.

La figura de Uri también es fundamental en este aspecto. En él se observa un comportamiento respetuoso y empático hacia la naturaleza y los seres que habitan en el bosque. A lo largo de su relación con Viana, Uri le enseña a valorar y respetar a los seres del bosque, y evita dañar a las criaturas que encuentra en su camino. Esta actitud no solo es significativa desde una perspectiva ecológica, sino también porque Uri no solo es respetuoso con los seres no humanos, sino que transmite estos valo-

res a Viana, creando una dinámica de cooperación en la que ambos personajes son conscientes de la importancia de la armonía entre los seres humanos y la naturaleza.

El comportamiento de Uri, que encarna el ideal de un hombre responsable con el medioambiente, puede verse como una manifestación de lo que Puleo sugiere en su estudio sobre el ecofeminismo: universalizar la ética del cuidado más allá de los géneros (Puleo, 2011). Según Puleo, la ética del cuidado, que tradicionalmente se ha asociado a las mujeres, debe ser extendida a los hombres desde la infancia. Este cambio tiene el potencial de redefinir las relaciones sociales y de género, de modo que las tareas de cuidado, tanto del entorno natural como de las personas, no estén limitadas a un solo género, sino que sean entendidas como responsabilidades compartidas por todos (Puleo, 2008: 55). En la novela, este principio se refleja perfectamente en la relación de Uri con Viana. A través de su interacción y de los valores que ambos comparten, se promueve la idea de que el cuidado de la naturaleza y el respeto por todos los seres vivos deben ser considerados tareas colectivas e interdependientes, y que ambos géneros pueden y deben ser igualmente responsables de ellas. La universalización de la ética del cuidado, tal como propone Puleo, se convierte en un pilar fundamental para lograr una sociedad más equitativa y pacífica, en la que los roles de género no definan el valor o las responsabilidades de un individuo.

Además, este enfoque postgenérico y ecológico se proyecta también en el final de la historia, cuando Viana hace todo lo posible para salvar a los árboles cantores, seres profundamente ligados a la magia y al equilibrio de la naturaleza. En esta acción, Viana no solo está protegiendo a una especie mágica, sino que está luchando por la preservación de un ecosistema del que depende la vida de todos los seres que habitan ese mundo. Esta imagen simboliza la interconexión entre los seres humanos, la naturaleza y los seres mágicos, sugiriendo que la armonía entre estos debe ser respetada para evitar la destrucción de todos. En suma, a través de los comportamientos y las acciones de sus personajes, Laura Gallego presenta una narrativa que no solo ofrece una aventura fantástica, sino que también invita a la reflexión sobre la ética del cuidado, la empatía y la responsabilidad compartida. De acuerdo con las ideas de Puleo, la novela fomenta un modelo de sociedad más equitativa, en la que hombres y mujeres comparten responsabilidades y se comprometen a cuidar de la naturaleza y los seres más desfavorecidos, sentando las bases para una convivencia más justa y armónica con el mundo que habitamos (Puleo, 2008: 55).

La revelación de que Uri es, en realidad, uno de los árboles cantores transformado en humano, es un giro clave en la narrativa de *Donde los árboles cantan*, ya que no solo redefine la identidad de Uri, sino que también profundiza el vínculo de Viana con la naturaleza y sus propios conceptos sobre la vida, la magia y el respeto a los seres no humanos. A lo largo de la historia, Viana ve a Uri como un ser extraño y de alguna manera distinto a los demás, pero nunca llega a cuestionar su humanidad ni la validez de su lucha hasta que descubre la verdad sobre su origen. Este descubrimiento sobre Uri refleja la evolución del pensamiento de Viana con respecto a la naturaleza y la alteridad. En un principio, Viana podría haber visto a Uri simplemente como un joven extraño, un forastero de una cultura desconocida, pero al saber que él es un árbol cantador transformado en humano, su perspectiva cambia drásticamente. Esta transformación de Uri no solo le da a Viana una nueva comprensión sobre la conexión intrínseca entre los seres humanos y la naturaleza, sino que también la enfrenta con la realidad de que los límites entre especies, o incluso entre lo humano y lo no humano, no son tan absolutos como se pensaba. La identidad de Uri refleja la fragilidad de los sistemas de clasificación impuestos por las sociedades humanas, que tienden a ver al otro como algo ajeno o inferior, mientras que en realidad esa “alteridad” puede tener una profunda relación con la propia existencia humana.

El pensamiento ecofeminista de la novela se despliega aquí de forma poderosa, pues la transformación de Uri simboliza la idea de que los seres no humanos (en este caso, los árboles) poseen sabiduría, dignidad y agencia. La relación entre Viana y Uri no solo es una historia de amor, sino también un diálogo entre el mundo humano y el natural, que es necesario para la supervivencia y la sanación de ambos. Este enlace intercultural y ecológico se convierte en el fundamento de la solución para la crisis que enfrentan tanto los humanos como la naturaleza. Al entender que Uri es en realidad uno de los árboles cantores, Viana se da cuenta de la importancia del equilibrio natural, y el desafío ético de destruir o proteger lo que es vital para el ecosistema de su mundo. El hecho de que Uri, siendo un ser mágico y transformado, se haya sacrificado para salvar a su pueblo subraya aún más la importancia de los lazos que unen todas las formas de vida. Esta conexión entre lo humano y lo no humano trasciende las barreras de género y cultura, promoviendo un modelo de unidad y solidaridad que es fundamental para la salvación de ambos mundos: el de los seres humanos y el de los seres mágicos, como los árboles cantores. En cuanto al simbolismo de los árboles cantores, su destrucción por parte de los bárbaros representa la amenaza a un mundo natural que se ve cada vez más invadido por intereses destructivos y cortoplacistas,

mientras que la resistencia de Viana y Uri a la destrucción de estos árboles encarna la lucha por preservar el equilibrio natural. La decisión final de destruir los barriles de savia y detener la explotación de los árboles cantores se convierte en un acto de rebelión no solo contra los bárbaros, sino también contra un sistema que considera que lo natural está al servicio de los intereses humanos sin tener en cuenta la sostenibilidad y el respeto mutuo.

En definitiva, la evolución del pensamiento de Viana con respecto a Uri y la naturaleza refleja una transformación en su visión del mundo, que va de la ignorancia y la incredulidad hacia una comprensión profunda de que todos los seres vivos, independientemente de su forma u origen, están intrínsecamente conectados y merecen respeto y cuidado. A través de su relación con Uri y su lucha conjunta para salvar a los árboles cantores, Viana alcanza una madurez que le permite ver el mundo no solo como una sociedad humana, sino como un ecosistema interconectado que debe ser cuidado y protegido por todos, hombres y mujeres, humanos y no humanos:

El siguiente fragmento de *Donde los árboles cantan* ofrece un hermoso cierre a la evolución personal de Viana, especialmente en lo que respecta a su relación con Uri, su autoconocimiento y su capacidad para desafiar los estigmas sociales que la rodean. Su decisión de amar a Uri, a pesar de ser una figura excluida socialmente y considerada diferente, pone de manifiesto su lucha por superar prejuicios de clase y especismo, pero también implica una decisión de autonomía personal. En un contexto medieval feudal, donde el amor y el matrimonio son en gran medida decisiones políticas, Viana elige a Uri por quién es él realmente, más allá de las categorías impuestas por la sociedad.

> Respiró hondo mientras se acurrucaba entre los brazos del muchacho del bosque. Una parte de ella deseaba abandonarse a él y admitir que lo que sentía era algo más que amistad. Pero una voz en su interior le recordaba que Uri era un ser extraño y salvaje, y que una joven como ella estaba destinada a casarse con alguien de la nobleza. Para eso estaba luchando, en realidad. Para expulsar a los bárbaros de Nortia y para que todo volviera a ser como antes (323).

Viana actúa según sus propios deseos y convicciones. Así, no solo rompe con las normas sociales, sino que también libera a Uri de los juicios externos, abrazando el respeto por la diferencia y el empoderamiento personal.

3 AUTOCONOCIMIENTO, TRANSFORMACIÓN Y DESAFÍO DE LOS ESTIGMAS SOCIALES

La transformación de Uri en árbol es un simbolismo profundo que no solo tiene un significado ecológico, sino que también representa la imposibilidad de separar lo humano de lo natural. Al final de la novela, cuando Uri se convierte en un árbol, se produce una unión final entre los dos mundos, el de lo humano y lo natural. Este acto simboliza que, aunque Uri pierde su forma humana, su conexión con Viana sigue siendo eterna. La decisión de Uri de quedarse junto a Viana, a pesar de que sabe que su tiempo humano es limitado, es un acto de amor profundo y de compromiso con ella y con la naturaleza que ambos han llegado a respetar. Además, la imagen de Uri echando raíces en el castillo también refleja la idea de que el amor por la naturaleza y por otros seres vivos debe estar arraigado profundamente, como las raíces de un árbol, en la vida cotidiana y en el sentimiento de pertenencia.

La escena final, cuando Viana muere entre las raíces de Uri y la planta crece alrededor de él, es una poderosa metáfora de la vida después de la muerte. Representa la perpetuidad de la naturaleza y el ciclo vital que continúa más allá de la muerte física de los seres humanos. El hecho de que la planta surja de la tierra, en el mismo lugar donde Viana fue enterrada, sugiere que su espíritu y su amor por la naturaleza persisten, trascendiendo su cuerpo mortal. Además, la idea de que el árbol cantor recupere su canto con la llegada de la primavera simboliza la renovación cíclica de la vida y cómo el cuidado y la protección de la naturaleza siguen siendo vitales para el futuro, incluso después de que los individuos mueren.

En conjunto, este final puede interpretarse como un mensaje ecofeminista que subraya la importancia de la interconexión entre los seres humanos y la naturaleza, la perdurabilidad de los valores de respeto y amor hacia lo que nos rodea, y la trascendencia del vínculo entre seres humanos y no humanos. Además, la relación entre Viana y Uri representa la romántica y simbólica alianza entre lo humano y lo natural, un amor que persiste a través de las generaciones y que se renueva constantemente, como el ciclo de la naturaleza misma.

Desde los presupuestos teóricos de eco-feminismo de Puleo, la figura de Viana adquiere un gran significado, ya que se presenta como un modelo de empoderamiento femenino profundamente conectado con la naturaleza. Viana representa no solo la lucha por la autonomía personal, sino también la transcendencia de los límites

impuestos por su posición social, generando una conexión entre el mundo humano y el mundo natural que va más allá de las dicotomías tradicionales (Puleo, 2008). A través de su relación con Uri y su constante enfrentamiento a los prejuicios sociales de su época, Viana se convierte en un ejemplo de resistencia y transformación, en consonancia con las ideas ecofeministas de Puleo, que proponen la universalización de la ética del cuidado y la empatía, tanto hacia los seres humanos como hacia los no humanos y el medio ambiente.

Viana, al ampararse en su autonomía para elegir a Uri como su compañero, rompe con las expectativas sociales que dictan que debe casarse con alguien de su misma clase y cumplir con los roles tradicionales de la mujer en una sociedad patriarcal. Esto refleja una postura ecofeminista que defiende la autonomía de la mujer para tomar decisiones sobre su cuerpo y su vida, sin ser dictada por normas patriarcales que delimitan su rol y el de los demás. De este modo, la novela de Gallego ejemplifica cómo la lucha contra la opresión de género puede ir de la mano de la lucha por la justicia ecológica, siendo ambas un proceso de desafío a las estructuras de poder que excluyen y explotan tanto a las mujeres como a la naturaleza.

La relación de Viana con Uri, un ser transformado de la naturaleza, también se puede leer desde una óptica ecofeminista, ya que subraya la interconexión entre la humanidad y el medioambiente. La aceptación de Viana de Uri, a pesar de las diferencias de clase y especie, refleja la necesidad de superar las diferencias de género y especie impuestas por las estructuras dominantes, tal y como postula el ecofeminismo: toda forma de vida merece respeto y la justicia ecológica solo puede lograrse si todas las voces (humanas y no humanas) son escuchadas.

La relación entre los descendientes de Viana y el gran árbol es otra manifestación de la visión ecofeminista, pues el árbol, al convertirse en un símbolo familiar, muestra cómo las generaciones futuras están intrínsecamente conectadas con la naturaleza. En este caso, el árbol actúa como un testigo de la relación especial entre Viana y Uri, y su muerte representa el ciclo natural de la vida. Sin embargo, al preservar su tronco, se deja claro que la memoria de esa unión entre el ser humano y la naturaleza sigue viva, al igual que la necesidad de proteger el legado natural para las generaciones venideras.

El viejo juglar Oki que relata la historia de Viana y Uri a los comensales también representa la transmisión de sabiduría y el recuerdo de un amor que trasciende tanto lo humano como lo natural. Esta transmisión oral de la historia, a través de la figura del

juglar, puede interpretarse como la preservación de los valores ecofeministas, donde la compasión, el respeto por la naturaleza y la equidad de género son elementos clave para la construcción de una sociedad más justa.

En resumen, la figura de Viana se ajusta a los principios del ecofeminismo de Puleo, mostrando cómo la autonomía femenina, la solidaridad ecológica, la empatía y el respeto por la naturaleza son elementos fundamentales para superar los sistemas de opresión y explotación tanto de las mujeres como del medioambiente (Puleo, 2008). Como observa Horcajo:

> *Donde los árboles cantan* presenta un mundo de hombres que poco a poco se va desestabilizando al entrar una mujer y al demostrar que es más valiente que muchos de ellos. […]. Atendiendo a la contextualización de la novela, lo esperado es que fuera un héroe el encargado de llevar las riendas de la historia y no una joven dama de alta alcurnia (Horcajo 2013:116).

La trasformación de Viana de Rocagrís a lo largo de la novela es uno de los principales atractivos de la obra. Al comienzo de la historia, es el prototipo de joven doncella noble inmersa en un sistema feudal de un mundo imaginario, pero heredera de la tradición medieval del amor cortés: joven hermosa, en edad casadera, hija única y, por tanto, primogénita y heredera del patrimonio de su padre, prometida con un apuesto caballero, Robian de Castelmar, de su misma clase. Sin embargo, a medida que los hechos hacen evolucionar a Viana, sus valores de género y clase, y su comportamiento se verán obligados a cambiar:

4 AUTONOMÍA FEMENINA Y RESILIENCIA

La transformación de Viana de Rocagrís a lo largo de *Donde los árboles cantan* es un claro reflejo del desafío a las estructuras de poder y las expectativas sociales impuestas sobre las mujeres, especialmente en el contexto medieval y feudal en el que la historia se desarrolla. Al inicio, Viana representa el ideal de la joven noble que está destinada a seguir los códigos de su clase y el sistema patriarcal de su época. Es una mujer joven, hermosa, prometida en matrimonio con un hombre de su misma clase, y en teoría, destinada a tener una vida cómoda y predecible, centrada en el matrimonio y el cumplimiento de las expectativas de género y clase. Sin embargo, la narrativa empieza a desmantelar estas expectativas tradicionales en cuanto Viana se

enfrenta a la violencia de la guerra, el cambio de su entorno y la transformación de su papel dentro de la sociedad. A medida que la historia avanza, las circunstancias externas la fuerzan a cuestionar los valores de género y clase con los que había sido criada, impulsándola a madurar y a adaptarse a una nueva realidad que la aleja de la protección y la seguridad de la vida que conocía, y la pone en contacto con un mundo más amplio y complicado, en el que el amor, la lucha y la autonomía son esenciales.

Un punto crucial de su evolución es cuando Viana se enfrenta a la realidad de la invasión bárbara, que la obliga a tomar decisiones difíciles y a asumir responsabilidades. A medida que se adentra en el bosque, en la lucha por salvar a los árboles cantores y en su relación con Uri, un ser mágico que representa tanto el respeto por la naturaleza como la alteridad, Viana se ve obligada a replantearse los roles de género tradicionales. Ella ya no es solo la heredera de un linaje noble, sino una mujer que toma decisiones difíciles, que elige con autonomía y que desafía las expectativas sociales de su tiempo.

El proceso de maduración de Viana se profundiza cuando decide tomar el control de su vida emocional al enamorarse de Uri, un ser de otra especie y origen, lo que representa una ruptura con las normas sociales de su mundo, donde el matrimonio siempre está ligado a la política y el linaje. La culminación de su transformación llega cuando Viana acepta la muerte de Uri y la transformación final de él en árbol, un acto que no solo significa su reconocimiento de la interconexión entre el ser humano y la naturaleza, sino también su aceptación del ciclo de la vida y la renuncia a las convenciones sociales sobre el amor y el matrimonio. Viana se convierte en un símbolo de resiliencia y autonomía, capaz de tomar decisiones que la definen como individuo, y cuyo amor por Uri y por la naturaleza trasciende las limitaciones impuestas por su mundo.

La historia de Viana no solo es una travesía personal de autodescubrimiento, sino también un retrato de resistencia ecofeminista que muestra cómo la autonomía femenina, el respeto por la naturaleza y la transformación interna pueden desafiar las estructuras sociales opresivas y crear nuevas formas de vivir y relacionarse en el mundo. Como argumenta Horcajo, la problemática social de la desigualdad de género es eje motor en la novela:

> En la novela *Donde los árboles cantan* […] se nos presenta de forma muy clara la problemática social de la desigualdad de género, desde el punto de vista literario, en un contexto medieval pero con connotaciones actuales.

> Pone especial énfasis en recalcar que, aunque en la Edad Media la mujer socialmente había permanecido en un segundo plano, si tiene fuerza y arrojo podrá conseguir desenvolverse en el mundo igual que los hombres (Horcajo, 2013:100).

5 MATERNIDAD SUBVERSIVA Y EMPODERAMIENTO FEMENINO

Son varios los recursos que se asocian a la protagonista femenina como estrategias de resistencia ante la brutalidad masculina, una manera de actuar tras las apariencias y utilizar la astucia en lugar de la confrontación directa. En este sentido, los brebajes no son solo remedios para problemas físicos, sino que se convierten en un símbolo de la autonomía femenina, un recurso secreto que permite a las mujeres simular su embarazo mediante una serie de brebajes y varios trucos y así luchar por el control sobre sus vidas en un mundo que les impide hacerlo abiertamente, como lo hace Viana, así como otras mujeres nortianas, casadas a la fuerza con los bárbaros, también se niegan a parir hijos de los invasores y, por tanto, recurren a estrategias similares. Esta práctica refuerza la idea de que las mujeres, aunque subyugadas, se apoyan mutuamente y encuentran formas colectivas de resistir la opresión. La amiga de Viana, Belicia, le informa sobre cómo muchas mujeres usan los brebajes para evitar el embarazo forzado, lo que subraya que la práctica no es exclusiva de la protagonista, sino parte de un movimiento más amplio de resistencia femenina:

> Al principio, […] visitaba mi lecho todas las noches... todas las noches […]. Pero yo no quería darle un heredero... así que me escapé y fui al herbolario a por raíz de doncella... […] Si la ingieres regularmente, impide que te quedes en estado. Sé que otras damas de Nortia la están tomando también […]. Es nuestra pequeña rebelión (295-296).

Este tipo de solidaridad se relaciona estrechamente con los principios del ecofeminismo, que defiende la solidaridad entre mujeres y el cuidado mutuo como formas de resistencia a las estructuras de poder opresivas. Al compartir estos conocimientos, las mujeres no solo se protegen a sí mismas, sino que fortalecen a la comunidad femenina en su conjunto.

Además de los aspectos de autonomía femenina y solidaridad, el uso de estos brebajes también pone de manifiesto la forma en que las normas de género y clase

son desafiadas y subvertidas. La estrategia de las mujeres de usar los brebajes no solo es un acto de resistencia sexual, sino también un desafío al control masculino sobre sus cuerpos. Al hacer uso de estas tácticas subterráneas, las mujeres reclaman de alguna manera un poder simbólico sobre su sexualidad y fertilidad, aspectos que en la Edad Media estaban estrictamente controlados por los hombres:

El análisis del consumo de raíces y los remedios caseros en *Donde los árboles cantan* como una estrategia de control reproductivo no solo resalta el empoderamiento de las mujeres en un contexto medieval, sino que también conecta de manera potente con el pensamiento eco-feminista y las ideas de neomalthusianismo propuestas por Alicia Puleo. La rebelión de las mujeres nortianas contra la imposición de ser forzadas a procrear con los bárbaros refleja un acto de valentía y resistencia. Al negarse a cumplir con las expectativas de subyugarse al rol reproductivo que les asigna la sociedad patriarcal, estas mujeres logran recuperar el control de su cuerpo. Este control sobre su fertilidad se presenta como una forma radical de resistencia a una estructura que les niega la autonomía sobre sus decisiones personales, especialmente las relacionadas con la maternidad y la sexualidad.

El tema de la autonomía reproductiva que se plantea en *Donde los árboles cantan* es un claro reflejo de las ideas de Puleo, quien defiende los derechos de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo y a tener acceso a anticonceptivos y abortos seguros como parte fundamental de la búsqueda de un futuro sostenible y equitativo. Según Puleo, el derecho a la autodeterminación de las mujeres es esencial para superar el dominio patriarcal y las estructuras sociales que las limitan, y su empoderamiento es una forma de resistencia que contribuye no solo a la justicia social, sino también a la sostenibilidad ambiental (Puleo, 2011). Se subraya que la maternidad no debe ser vista como el único destino de la mujer, sino como una opción libre que debe ser elegida por la mujer en cuestión, no impuesta desde fuera. El personaje de Viana refleja esta idea, pues se niega a aceptar la maternidad como su único destino y decide por sí misma lo que es mejor para ella.

El empoderamiento femenino en *Donde los árboles cantan* se articula a través de las acciones y decisiones de Viana, quien va desafiando las normas de género establecidas, las cuales la limitan a un rol pasivo y subordinado. A lo largo de la novela, Viana se enfrenta a situaciones que desafían no solo las estructuras de poder patriarcales, sino también las expectativas sociales sobre el papel de las mujeres en la sociedad medieval en la que vive. Su proceso de transformación se va forjando, no

solo en su relación con los bárbaros y con su entorno, sino también a través de su autoconciencia de que solo al despojarse de las restricciones de género podrá realmente ser dueña de su destino.

Uno de los momentos más significativos en la construcción del empoderamiento de Viana es su gesto solidario al ofrecer comida a la familia hambrienta que llega a su puerta. A pesar de su propia situación como mujer sometida a un sistema patriarcal, ella elige actuar desde la empatía y la solidaridad, ayudando a los más desfavorecidos, algo que refleja la ética del cuidado que describe Alicia Puleo. Este acto no solo destaca su capacidad de compasión y altruismo, sino también su valentía al enfrentarse a la figura de su esposo Holdar, quien la somete físicamente.

El hecho de que Viana se convierta en una figura de lucha dentro de un contexto de guerra y violencia, donde las mujeres tienen tradicionalmente un rol subordinado, subraya la idea de que la verdadera libertad para las mujeres radica en desafiar las normas de género impuestas. En este sentido, la novela de Gallego no solo presenta a Viana como un modelo de valentía, sino también como un símbolo de empoderamiento para las mujeres que luchan por su autonomía y su destino.

Esto es clave en el discurso feminista, ya que Viana demuestra que las mujeres no necesitan renunciar a su identidad para alcanzar igualdad en un mundo dominado por hombres. En resumen, la novela *Donde los árboles cantan* presenta un proceso de empoderamiento femenino que desafía las estructuras patriarcales al poner en primer plano la autonomía de las mujeres sobre su propio cuerpo y destino. La valentía de Viana para desafiar los roles de género y enfrentarse a las normas sociales de su tiempo, la convierten en una figura central en la lucha por la igualdad. De este modo, el personaje de Viana no solo desafía las expectativas de su sociedad, sino que también se convierte en un modelo de solidaridad y de acción que responde a las propuestas feministas y eco-feministas de Puleo, quienes abogan por un futuro más justo y sostenible, tanto para las mujeres como para el entorno natural que las rodea:

> - Vaya, muchacha, […] parece que tienes agallas. Todas las damas de alta cuna en edad de merecer han sido desposadas con guerreros bárbaros; Harak las ha repartido entre los jefes de los clanes como si fueran cabezas de ganado. Sin embargo, que yo sepa, solo tú has tenido la desfachatez de resistirte al destino que habían elegido para ti. Algunos de los caballeros del rey Radis no podrían decir lo mismo (123).

Es decir, Viana supone un peligro para el pueblo bárbaro porque atenta contra su ideología. Pone en jaque los cimientos de su sociedad patriarcal al asumir actitudes propias de hombre y cuestionar el hecho de que una mujer sea más débil. En definitiva, el odio de los extranjeros a Viana es de carácter misógino. Si bien, al final de la novela, en algún momento, los bárbaros llegan a reconocer el valor de Viana, pese a ser mujer:

> -¿Qué te hace pensar que todo esto es por ti? […]. No eres más que una mujer descarada que no sabe cuál es su sitio. […] Pero reconozco que tienes valor, para ser mujer -siguió el rey bárbaro- […]. Serás ejecutada mañana al atardecer, en la plaza principal […]. Tu destino servirá de escarmiento a todos aquellos que osan oponerse a mi poder (408).

Harak impone tanto empeño en matarla precisamente por su condición de mujer. Sus actos le han llevado a convertirse en un símbolo de resistencia ante la invasión bárbara.

El empoderamiento de Viana llega a su cúspide cuando para autopermitirse amar a Uri, deberá dejar de lado sus propios prejuicios de clase. Pero también deberá ignorar los estigmas de los de los demás: los rebeldes recelan desde el principio de Uri por su pelo y piel verdes; y mucho menos aceptan que este tenga una relación con Viana, de condición noble. Asume así plenamente su autonomía y libertad como mujer al decidir por sí misma:

> Airic los miraba de reojo y con mala cara. La muchacha sabía que él nunca había confiado en el chico del bosque, pero era la primera vez que parecía mostrar abiertamente su hostilidad hacia él.
> -Airic, ¿qué pasa? -preguntó por fin ella, cansada de su hosco silencio-. Uri es inofensivo, ¿sabes?
> El chico negó con la cabeza.
> -Tal vez, pero vos merecéis alguien mejor.
> Viana se detuvo, perpleja.
> -¿Alguien mejor? -repitió.
> -Sois una dama -explicó Airic-, y él es un... es un salvaje (263).

Sin embargo, ella será capaz de superar sus prejuicios y vivir libre, siguiendo sus propios sentimientos. Este planteamiento es muy interesante, no solo porque plantea una relación sentimental sana, lo que es un modelo positivo para los jóvenes lectores, sino también porque asume una actitud ecofeminista clave: no excluir a nadie por ser

distinto. Esta es una es una de las luchas y avances fundamentales del pensamiento feminista actual: apoyar y defender las semejanzas, por encima de las diferencias, de todos los colectivos que difieren del modelo canónico (hombre blanco, occidental y heterosexual). A esta misma tesis terminará llegando la protagonista al final del libro, cuando abraza con totalidad y sin importarle las consecuencias, su relación con Uri:

> Ya sé que somos diferentes. Tú tienes la piel rara y el pelo verde... o tenías el pelo verde. Y has salido del bosque, mientras que yo me he criado en un castillo. Pero, ¿y qué? Ambos tenemos dos ojos y una nariz y una boca, tenemos brazos y piernas... No somos tan distintos como crees... (404).

El personaje de Uri en *Donde los árboles cantan* ejemplifica varios principios fundamentales del ecofeminismo, en especial en su relación con el medioambiente y las minorías, y la forma en que cuestiona los roles tradicionales de género. Su dualidad como humano y árbol refuerza de manera simbólica temas de respeto por la diversidad y la alteridad, al mismo tiempo que subraya la conexión intrínseca entre la naturaleza y la humanidad.

Desde el comienzo, Uri se presenta como un personaje cuya naturaleza no pertenece completamente al mundo humano, ya que en su esencia, es un árbol. Esta diferencia con respecto a los humanos es lo que lo convierte en un ejemplo de alteridad, o el respeto por lo otro, que es un pilar del ecofeminismo. En un mundo en el que las divisiones raciales y culturales históricamente han dado lugar a la opresión de las minorías, Uri, al ser un personaje que trasciende las fronteras de lo humano, se convierte en una metáfora de la necesidad de comprender y aceptar a los otros que son diferentes a nosotros, ya sea por su origen cultural, su raza o su especie. Su tonalidad verde, que a lo largo de la novela es un indicio de su naturaleza vegetal, es una marca de su alteridad, algo que no se revela por completo hasta el final de la trama, cuando se devela su verdadera identidad como árbol cantor.

Este simbolismo refleja cómo el ecofeminismo y otras corrientes feministas contemporáneas promueven el respeto por las minorías y abogan por el diálogo intercultural, lo cual está presente en la relación entre Viana y Uri. A pesar de las diferencias fundamentales entre ellos, su vínculo es uno de empatía, apoyo mutuo y lucha conjunta por la preservación de un entorno natural común.

En su actitud hacia el medioambiente, Uri es un modelo de respeto hacia la naturaleza. Como miembro de un pueblo de árboles cantores, su vida está intrínse-

camente conectada a la preservación del entorno natural. Esta relación de armonía con la naturaleza se refleja en su comportamiento, que incluye un respeto total por la biodiversidad y una profunda conciencia ecológica. Esta perspectiva se extiende a su relación con Viana, a quien le enseña principios de consumo sostenible y respeto por los recursos naturales.

El diálogo que Uri tiene con Viana sobre la muerte de animales y el consumo de carne revela su visión ecológica: “Tú matas, tú comes. No debes matar para nada”. Este principio subraya la ética de la supervivencia: matar solo cuando es necesario para subsistir, un concepto clave en el ecofeminismo que se centra en la gestión responsable de los recursos naturales y en el respeto por la vida de todas las especies. Uri no solo respeta la vida, sino que también transmite estos valores a Viana, subrayando la importancia de no destruir innecesariamente el ecosistema.

Otro aspecto importante de la relación de Uri con el medioambiente es su miedo al fuego, que simboliza el daño que los humanos pueden causar al entorno natural si no se maneja de manera responsable. En varias escenas, Uri se muestra aterrado por el fuego, lo que refleja su conciencia sobre el peligro que representa para la naturaleza. Esta actitud es muy significativa porque subraya la vulnerabilidad de los ecosistemas ante el uso imprudente de los recursos, algo que resuena con las preocupaciones ecológicas actuales sobre la destrucción ambiental y el cambio climático. Sin embargo, el fuego también tiene una función práctica en el contexto de supervivencia. Viana, a pesar de respetar la naturaleza y el miedo de Uri al fuego, usa el fuego de manera responsable, solo cuando es estrictamente necesario, y asegurándose de no sobreexplotar los recursos naturales. Esta acción muestra el equilibrio entre el uso racional de los recursos y el respeto por el entorno, algo que está en la esencia del ecofeminismo.

Uri no solo enseña a Viana sobre el cuidado del medioambiente desde un punto de vista práctico, sino también le proporciona una visión ética sobre la relación con la naturaleza. El hecho de que ambos se alimenten de frutos y raíces, evitando dañar el ecosistema o hacer un uso destructivo de los recursos naturales, refleja la responsabilidad compartida que el ecofeminismo promueve en la relación entre los seres humanos y el mundo natural. La manera en que Uri y Viana racionan su comida y evitan encender fuego sin necesidad muestra un enfoque práctico y responsable hacia el consumo, una práctica que no solo respeta el medioambiente, sino que también es un acto de solidaridad con los seres vivos que habitan ese mundo. Este enfoque resalta un concepto importante dentro del ecofeminismo: el cuidado ético de la tierra, las especies y los recursos, como una forma de justicia social y de sostenibilidad.

El personaje de Uri no solo representa un modelo positivo de masculinidad respetuosa y ecológica, sino que también es una manifestación de los principios ecofeministas de empatía hacia las minorías y la responsabilidad ecológica. A través de su relación con Viana y sus enseñanzas sobre el respeto a la biodiversidad y los principios de supervivencia sostenible, Uri se convierte en un personaje central que representa los ideales de equidad y conciencia ecológica en el mundo narrativo de *Donde los árboles cantan*. Su figura ilustra cómo el ecofeminismo busca integrar las luchas por la igualdad de género, el respeto por la naturaleza y la justicia social en un solo marco de acción y reflexión.

CONCLUSIONES

El ecofeminismo se basa en la idea de que las mujeres y la naturaleza han sido históricamente oprimidas por las mismas estructuras patriarcales. En definitiva, por todo lo expuesto, *Donde los árboles cantan* de Laura Gallego es una novela perfecta para transmitir valores ecofeministas al lector joven y, en general, a cualquier lector. Además, es un buen ejemplo de buena literatura juvenil, por los valores que contiene y por lo cuidado de su estructura narrativa y construcción de los personajes y diégesis narrativa. En la novela, la figura de Viana representa tanto a la mujer como a la naturaleza misma, ya que, al igual que el Gran Bosque y sus árboles, ella se ve constantemente asediada y atacada por fuerzas externas que buscan controlarla. La narrativa de Gallego subraya esta simbiosis entre mujeres y naturaleza, especialmente a través de la interacción entre Viana y Uri. Su relación encarna la importancia de respetar y cuidar la naturaleza, y al mismo tiempo, de reconocer los derechos y voces de las mujeres, en paralelo a cómo se deben valorar y proteger los ecosistemas.

No obstante, en este estudio se ha pretendido plantear cómo uno de esos ámbitos de actuación puede ser la literatura, concretamente, la literatura juvenil y cómo esta puede inculcar valores ecofeministas positivos y se puede transmitir por medio de la educación, mediante el papel mediador del docente.

En la novela, las mujeres utilizan estrategias de resistencia que evocan no solo la lucha contra la opresión patriarcal, sino también el control de sus cuerpos y sus vidas. El uso de brebajes para evitar el embarazo, como un acto de autodefinición y autodeterminación, es un ejemplo de cómo las mujeres se rebelan frente a un sistema que intenta controlarlas de manera física, social y reproductiva. El ecofeminismo

también se alimenta de esta resistencia simbólica y práctica, pues las mujeres no solo luchan por sus propios derechos, sino también por la preservación de la naturaleza, que al igual que ellas, ha sido explotada y maltratada a lo largo de la historia.

En esencia, el ecofeminismo promueve el cuidado de la tierra como un acto de solidaridad y responsabilidad ética. A través de personajes como Uri, y, en menor medida, a través de la misma Viana, la novela ilustra el cuidado profundo por la naturaleza, entendiendo que este cuidado no solo es físico, sino también una forma de vida, una forma de pensamiento que se traduce en cómo interactuar con el mundo natural. Uri y Viana muestran cómo es posible vivir en armonía con el entorno sin abusar de los recursos, priorizando la sostenibilidad y el respeto por la biodiversidad. El cuidado del otro y de la naturaleza son claves para comprender la ética ecofeminista defendida por Puleo, quien argumenta que el futuro sostenible depende de cómo nos relacionemos con lo natural, con la tierra y, sobre todo, entre nosotras como seres humanos.

A lo largo de la trama, se observa que el poder de la colectividad es esencial tanto en la lucha de Viana como en la de los rebeldes o los pueblos originarios. De igual manera, en el ecofeminismo, la lucha por la justicia de género y la justicia ambiental no puede ser individual, sino colectiva.

Uno de los aspectos más importantes en la novela es la relación entre el cuerpo femenino y el medioambiente. La decisión de Viana de tomar el control de su cuerpo —en relación con el embarazo, la autonomía y la defensa de su propia sexualidad— es paralela a la necesidad de tomar el control sobre la naturaleza para preservarla. El cuerpo de la mujer se convierte en un espacio de lucha y resistencia, y el control de su fertilidad es simbólicamente paralelo al control sobre los recursos naturales, y el abuso de ambos puede tener consecuencias devastadoras para las generaciones futuras. A través de estos temas, Gallego deja claro que la liberación de la mujer y la liberación de la tierra están interrelacionadas. Por ello, un aspecto importante

En conclusión, a través de la narrativa *de Donde los árboles cantan*, Laura Gallego transmite no solo una historia de amor y aventura, sino una profunda reflexión sobre los principios ecofeministas que abogan por el respeto a la naturaleza, la autonomía de las mujeres y la justicia social. Al hacerlo, Gallego sigue las ideas de Puleo, quien promueve una conciencia ecológica y un feminismo crítico que permite replantear la forma en que nos relacionamos con el mundo y las personas que nos rodean, entendiendo la necesidad de trabajar juntos para un futuro más justo y sostenible:

> Al segundo día atravesaron el País de los Árboles Cantores. Cada uno de los árboles tenía una forma distinta, hojas distintas, distinta corteza, pero la razón de que se llamara así esa tierra era que se podía escuchar su crecimiento como una música suave´[…]. Se decía que no dejaba de ser peligroso caminar por aquella región, porque muchos se habían quedado encantados, olvidándose de todo (10).

Esta cita nos remite al título de la novela, *Donde los árboles cantan*, que no solo tiene un fuerte componente simbólico relacionado con la naturaleza y su poder de seducción, sino que también pone de manifiesto la conexión profunda entre los personajes y el entorno natural. Este aspecto se alinea con los principios ecofeministas que subrayan la necesidad de proteger y valorar el medioambiente como un lugar que tiene una vida propia que puede “cantar”, expresar y contribuir al bienestar de los seres que lo habitan. Por último, tendiendo a criterios extratextuales, querría destacar la maquetación del libro. En la contraportada de la obra se indica que la impresión es sostenible. Por tanto, también en lo que es la creación del libro estamos siguiendo principios ecofeministas de respeto al medio ambiente.

El iluminador abordaje ecofeminista de Puleo lleva a la fructífera dialéctica entre el ecología, feminismo y literatura juvenil. Esta se caracteriza por ser una literatura con un destinatario concreto, a diferencia de la literatura para adultos, que va dirigida para un público no definido. Pero, progresivamente, la percepción que se tiene de ella ha ido cambiando, como Cerrillo y Sánchez observan:

> La LIJ es, ante todo y sobre todo, literatura, sin –en principio– adjetivos de ningún tipo; si se le añade “infantil” o “juvenil” es por la necesidad de delimitar una época concreta de la vida del hombre que, en literatura, está marcada por las capacidades de los destinatarios lectores, y, en menor medida, por gustos e intereses lectores muy concretos, así como por sus posibilidades de recepción literaria. Pero LIJ no es, ni puede ser, solamente la que es escrita deliberadamente para niños; es también aquélla que, sin tener a los niños como destinatarios únicos o principales, ellos la han hecho suya con el paso del tiempo (Cerrillo y Sánchez, 2006: 17).

La obra de Laura Gallego no solo comunica un mensaje ecológico a través de su contenido narrativo y sus personajes, sino que también incorpora prácticas sostenibles en su producción, lo que refuerza el compromiso de la autora con los valores del ecofeminismo. La atracción de la naturaleza y la forma en que los personajes de la novela se relacionan con el entorno natural son fundamentales para entender el

mensaje de respeto y cuidado del medioambiente, mientras que la impresión sostenible del libro subraya la importancia de poner en práctica estos valores en todos los ámbitos de nuestra vida, incluida la creación literaria. Todo ello convierte a *Donde los árboles cantan* en un ejemplo de cómo la literatura puede ser un medio poderoso no solo para reflexionar sobre el mundo, sino también para actuar en él de manera consciente y responsable:

> [L]os buenos libros son muy importantes, no sólo por su papel en la formación de un repertorio cultural común. Son igualmente fundamentales en la discusión de situaciones de conflicto moral y en la transmisión de valores éticos. Ayudan a los lectores a ir buscando o construyendo el sentido de sus experiencias, de su estar-en-el-mundo. […]. Acercar a los niños a los buenos textos es también un modo de fortalecer sus defensas y cuidar de su futuro. Es un derecho de ellos y un deber nuestro. Para el bien de todos y la felicidad general de la gente (Machado, 2007:57).

Además, estas novelas son compatibles con otras obras integrantes del canon literario, de manera conjunta, clásicos y LIJ (así como adaptaciones de clásicos) deberían formar parte del canon literario. Demostrado está que la combinación de estos distintos recursos y, el uso de la LIJ, contribuyen satisfactoriamente al desarrollo integral de cualquier individuo en su camino a llegar a ser un adulto y un ciudadano competente en el seno de una sociedad. Que los adolescentes (y todo ciudadano) lean es importante “por sus beneficios cognitivos, […] como modo de desarrollar la empatía y la teoría de la mente o como un medio privilegiado de información y conocimiento o, simplemente, como una forma sobresaliente de diversión y entretenimiento” (Mata, 2018:5. Por su parte, “los educadores y psicólogos consideran que los buenos libros para niños [y adolescentes] […] enriquecen el mundo tanto en el aspecto idiomático como en el psicológico y emotivo.” (Merino, 2011:58).

En cuanto al motivo de por qué Laura Gallego es una escritora de literatura juvenil o por qué escribe para jóvenes, ella misma responde a la cuestión en su web, con una clara apología del género:

> Porque también los jóvenes tienen derecho a leer. Aunque […] la realidad es un poco más compleja y menos romántica. Lo cierto es que cuando escribo mis libros, no pienso en la edad de la gente que me va a leer. Escribo sobre todo lo que me gustaría leer a mí y, sorprendentemente, resulta que conecto especialmente bien con los adolescentes. […] De lo cual estoy muy orgullosa, porque siempre he pensado que alguien de 13 o 14 años no es menos persona o menos lector que un adulto (Gallego s.f.:s.p.).

Las palabras de Laura Gallego revelan el reconocimiento de la literatura infantil y juvenil como literatura de calidad y “literatura mayor de edad,” exigiendo su inclusión tanto en el canon literario general como en el escolar (Cerrillo, 2013). La literatura infantil y juvenil nos invita a reflexionar sobre la importancia de la lectura en todas las etapas de la vida, no solo como un recurso meramente transicional o provisional en la etapa adolescente o pensando en su futura conversión en un adulto lector, sino en cualquier momento vital, porque toda lectura, sea infantil, juvenil o adulta es enriquecedora; solo hay que saber elegir el momento adecuado, el cual no siempre viene determinado por la edad, como hemos comprobado. Por tanto, el presente estudio espera haber demostrado que *Donde los árboles cantan* de Laura Gallego cabalga hacia una voz eco-feminista con eco en la literatura juvenil española: literatura juvenil con mayúsculas, ecofeminismo como filosofía de vida y visibilidad imperativa a la mujer escritora (Cerrillo y Sánchez 2006: 10).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CERRILLO TORREMOCHA, P. C. *LIJ. La literatura mayor de edad.* Bogotá: Norma Editorial, 2013.

CERRILLO TORREMOCHA, P. C. y Sánchez, C. Literatura con mayúsculas. *Revista OCNOS*, 2, 7-21, 2006.

GARCÍA MONSERRAT, F.J. Viana de Rocagrís y el mito del amor romántico. Mujeres en la narrativa de Laura Gallego. *La universidad con perspectiva de género*, in J. D. Sánchez, Mª. E. Jaime de Pablos, M. Borham Puyal (coords.). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. 2018. p. 99-133,

GALLEGO, L. *Donde los árboles cantan.* Madrid: Ediciones SM, 2011.

GALLEGO, L. (s.f.). Laura Gallego Oficial. Disponible en: https://www.lauragallego.com/

HOLLAND-CUNZ, B. *Ecofeminismos* (trad. A. Parada). Madrid: Cátedra, 1996.

HORCAJO DÍAZ, I. Propuestas de educación de género a partir de la fantasía épica de Laura Gallego. *Revista de Didácticas Específicas*, 8, pp. 99-119, 2013

MACHADO, A. Mª. Derecho de ellos y deber nuestro. Literatura Infantil, ¿para qué?. *CLIJ*, 210, p. 48-57, 2007.

MATA, J. El papel de la formación lectora en el contexto de la sociedad digital. *Fundación Germán Sánchez Ruipérez*: *Laboratorio contemporáneo de fomento de la lectura,* 1-11, 2018.

MERINO RISOPATRÓN, C. Lectura literaria en la escuela. *Horizontes Educacionales*, 16 (1), 49-61, 2011.

PULEO, A. Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, 38, enero-junio, p. 39-59, 2008.

PULEO, A. *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Editorial Cátedra. Colección Feminismos: Madrid, 2011.